

Enfermedad renal ósea

El calcio y el fósforo son minerales presentes en muchos alimentos y son importantes para el cuerpo. El cuerpo funciona de forma óptima cuando estos minerales están en equilibrio. Si tiene una enfermedad renal, este equilibrio puede verse alterado y el fósforo puede acumularse en la sangre. El fósforo que sobra en el cuerpo tiende a unirse al calcio y se deposita en los vasos sanguíneos y otros órganos. Dado que la mayor parte del calcio se encuentra en los huesos, este constante "robo" de calcio por parte del fósforo hace que los huesos se debiliten. La enfermedad renal también hace que el cuerpo tenga menores niveles de vitamina D. Todos estos cambios en los niveles químicos ocasionan un problema de salud llamado "enfermedad renal ósea".

Cómo afecta al cuerpo la enfermedad renal ósea

Si no se controla, con el tiempo los huesos pueden debilitarse. Eso aumenta el riesgo de fracturas. La columna vertebral, las costillas y los huesos de las manos y de los pies suelen correr el mayor riesgo. Si los huesos se debilitan demasiado, un acto tan simple como caminar o toser puede bastar para causarle una fractura. La mejor manera de protegerse los huesos es controlar el nivel de fósforo en la sangre.



Si avanza la enfermedad renal ósea

Si la enfermedad empeora, pueden surgir los siguientes problemas:

- Picazón
- Dolor en los huesos y las articulaciones
- Huesos quebradizos
- Fracturas
- Debilidad muscular
- Aparición de depósitos de fosfato de calcio en órganos como el corazón, los pulmones, los ojos, la piel y las encías

-
- Discapacidad permanente a causa de los huesos debilitados y las fracturas